

**Jacques Lacan**

**Seminario 22  
1974-1975**

**R.S.I.**

**1**

**Seminario del 10 de Diciembre de 1974<sup>1</sup>**

\*2, 3

---

<sup>1</sup> Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Mayo de 2002, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *R.S.I.*», de Noviembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 2 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

<sup>2</sup> Joël Dor, en su *Chronologie recapitulative du séminaire*, redactada en colaboración con G r me Taillandier, informa sobre una supuesta “sesión faltante en la publicación de *R.S.I.* en *Ornicar?*”, correspondiente al 19 de Noviembre de 1974

Ustedes han visto, pues, mi afiche.

Eso se lee así: ¡r'sí! Puede leerse así. Puede también leerse, puesto que está en letras mayúsculas, puede leerse: R - S - I, lo que quizá ha sugerido, a los que están advertidos: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario.

Quisiera, este año, hablarles de lo Real y comenzar por hacerles observar que estos tres términos: Real, Simbólico e Imaginario, tienen un sentido. Son tres sentidos diferentes. Pero también pueden observar que he dicho, *tres sentidos*, así porque eso parece caer por su propio peso. Pero si son diferentes, ¿eso es suficiente para que hagan tres? Si son tan diferentes como yo lo digo.<sup>4</sup> De dónde la noción de común medida que es tan difícil de aprehender, sino para definir allí la unidad como función de medida: hay tantos: uno, dos, tres. Todavía es preciso, para que se pueda decir que hay tantos, todavía es preciso fundar esta unidad sobre el signo, que eso sea un signo o que eso sea escrito: I-G-U-A-L, o bien que ustedes hagan dos pequeños trazos: = para significar igual la equivalencia de estas unidades. Pero si por azar fueran otros, si puedo decir, el uno para el otro, quedaríamos bien embarazados, y después de todo, lo que testimoniaría de ello sería el sentido mismo del término *otro*. Todavía es preciso distinguir en este sentido de *otro*, el otro constituido por una distinción definida por una relación, exterior-interior por ejemplo, como Freud lo hace, lo quiera él o no, en su segunda tópica, la que se soporta de una geometría de la bolsa, y donde ustedes ven una cosa, en alguna parte de las *Nuevas Conferencias*, una cosa que está considerada que contiene, ¿que contiene

---

(cf. Joël DOR, *Bibliographie des travaux de Jacques Lacan*, InterEditions, Paris, 1983, p. 197) — sin embargo, la presente transcripción tampoco incluye dicha sesión. Por otro lado, el texto de la sesión que en ambas versiones aparece como primera, ésta del 10 de Diciembre de 1974, invita a pensar que se trata efectivamente de la primera — lo que no sería, por otra parte, el primer error que encontramos en un trabajo cuya consulta, no obstante, sigue siendo útil.

<sup>3</sup> Para la publicación de este seminario en *Ornicar?*, 2, Lacan redactó una *Introducción a esta publicación* y una *Nota al margen de la figura 3*, cuyas traducciones adjuntamos — cf. **Apéndices I y II**, al final esta clase.

<sup>4</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “Y si son tan diferentes como yo lo digo, ¿eso no hace allí obstáculo?”.

qué? Es divertido decirlo: las pulsiones. Es lo que él llama el Ello. Naturalmente, ello lo fuerza a añadir allí un cierto número de utensillos, una especie de lúnula que de paso transforma a ello en una especie de vitelo sobre el cual se diferenciaría un embrión. Evidentemente, no es lo que él quiere decir, pero es lamentable que ello lo sugiera. Tales son las desventajas de las figuraciones por imágenes. No les digo todo lo que él está forzado a añadir todavía, sin contar con no sé qué plumado que intitula Super-yo.

Esta geometría de la bolsa, es precisamente algo de lo que nos ocupamos al nivel de la topología, salvo que, como puede haberseles ocurrido la idea, eso se dibuja sobre una superficie, y que estamos forzados a poner allí la bolsa. Sobre una superficie, eso hace un redondel, y de este redondel hay un interior y un exterior. Es con eso que estamos llevados a escribir la inclusión, a saber que algo, I por ejemplo, está incluido en un C, un conjunto. La inclusión, quizá ustedes saben cómo se escribe eso; es así:  $\subset$ , de donde se ha deducido un poco rápidamente que se podía deslizar de la inclusión, que está ahí encima, al signo “inferior a”:  $<$ , a saber que I es más pequeño que C, lo que es una imbecilidad manifiesta. He ahí entonces el primer *otro*, otro definido del exterior al interior.

Pero hay otro *otro*, el que he señalado con una A mayúscula, que se define por no tener la menor relación, por pequeña que la imaginen. Cuando comenzamos a movernos con algunos términos, inmediatamente caemos entre los abrojos, porque ese “por pequeña que la imaginen”, y bien, eso reintroduce de golpe lo Imaginario. Y cuando ustedes reintroducen de golpe lo Imaginario, tienen todas las posibilidades de trabarse. Es incluso así que se ha partido para el infinitesimal: fue preciso tomarse un trabajo de locos para sacarlo de lo Imaginario.

Que sean tres, ese Real, ese Simbólico y ese Imaginario, ¿qué quiere decir eso?

Hay dos pendientes: una pendiente que nos arrastra a homogeneizarlos, lo que es empinado, porque ¿qué relación tienen entre ellos? Y bien, ahí está justamente aquello cuya vía quisiera desbrozarles este año.

Se podría decir que lo Real es lo que es estrictamente impensable. Eso sería al menos un punto de partida. Eso haría un agujero en el asunto. Y nos permitiría interrogar aquello de lo cual, no lo olviden, he partido, a saber de tres términos en tanto que vehiculizan un sentido.

¿Qué es esta historia del sentido? Sobre todo si ustedes introducen allí lo que yo me esfuerzo por hacerles sentir: esto es que para lo que es de la práctica analítica, es desde ahí que ustedes operan, pero que por otro lado, este sentido, ustedes no operan más que para reducirlo; que es en la medida en que el inconsciente se soporta de ese algo — hay que decirlo, lo más difícil de lo que he tenido que introducir — ese algo que está definido por mí, estructurado como lo Simbólico, es por el equívoco fundamental en ese algo de lo que se trata bajo este término de Simbólico que ustedes operan siempre — hablo a aquéllos que son aquí dignos del nombre de analistas.

El equívoco, eso no es el sentido. El sentido, es aquello por lo cual responde algo que es diferente que lo Simbólico; y este algo no hay medio de soportarlo de otro modo que por lo Imaginario. ¿Pero qué es lo Imaginario? ¿Es que incluso eso ex-siste, puesto que ustedes soplan encima nada más que por pronunciar este término de Imaginario?

Hay algo que hace que el ser hablante se demuestre consagrado a la debilidad mental, y eso resulta de la sola noción de Imaginario en tanto que el punto de partida de ésta es la referencia al cuerpo y al hecho de que su representación — quiero decir todo lo que para él se representa — no es sino el reflejo de su organismo. Esta es la menor de las suposiciones que implica el cuerpo. Pero ahí hay algo que en seguida nos hace tropezar: es que en esta noción de cuerpo es preciso implicar allí inmediatamente esto que es su definición misma, que es algo de lo que se presume que tiene funciones especificadas en unos órganos, de manera que un automóvil, incluso un ordenador, según las últimas noticias, es también un cuerpo. No va de suyo, para decirlo, que un cuerpo esté vivo. De modo que lo que atestigua mejor que está vivo, es precisamente esa *mens*<sup>5</sup> a propósito de la cual, o más exactamente que he introducido por la vía, el camino de la debilidad mental.

---

<sup>5</sup> *mens*: en latín, “mente”; en francés, conjugación del verbo mentir: “miento”.

No está dado a todos los cuerpos, en tanto que funcionan, sugerir la dimensión de la imbecilidad. Esta dimensión se introduce por ese algo que la lengua<sup>6</sup> — y no cualquiera: la latina, todo esto para poner en su lugar a aquéllos que, a la latina, le imputan justamente esta imbecilidad, es justamente la única que en lugar de malformar ahí un término opaco como el *vouç* u otra metáfora de no se sabe qué, de un saber del cual, seguramente, no sabemos si existe<sup>7</sup> puesto que es el saber supuesto *por* lo Real: el saber de Dios. Es cierto que *ex-siste*. Nos damos bastante trabajo para deletrearlo. *Ex-siste*, pero solamente en el sentido que inscribo con el término *ex-sistencia* al escribirlo de otro modo que como se hace habitualmente. El quizá *siste*, pero no se sabe dónde.<sup>8</sup> Todo lo que se puede decir, es que lo que *con-siste* no da de ello ningún testimonio.<sup>9</sup>

Entonces hay algo un poquitito sorprendente al ver que la lengua<sup>10</sup> que se sospecha que es la más bruta es justamente aquella que forja este término: *intelligere*, leer entre las líneas, a saber en otra parte que la manera en que lo Simbólico *se escribe*. Es en este efecto de escritura de lo Simbólico que se sostiene el efecto de sentido, dicho de otro modo de imbecilidad, aquel del que testimonian hasta hoy todos los sistemas llamados de la naturaleza. Sin el lenguaje, no podríamos tener la menor sospecha de esta imbecilidad que es también aquello por lo cual el soporte que es el cuerpo nos testimonia — se los recuerdo por haberlo dicho recién, pero eso no les da ni frío ni calor — testimonia estar vivo.

En verdad, esta masa atestiguada de la debilidad mental es algo de lo que no espero, de ningún modo, salir. No veo por qué lo que yo

---

<sup>6</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “la lengua”.

<sup>7</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “*ex-siste*”. Del latín *ex-sistere*, literalmente: *ex*, afuera, *sistere*, el lugar donde está.

<sup>8</sup> *cf.* nota 7.

<sup>9</sup> El guión que escande la palabra, invita a la siguiente conjetura: *con*, en una de sus varias acepciones en francés, corresponde a nuestro “pelotudo”, para quien, dada la relación etimológica a *testis* (*cf.* el Seminario sobre *Las psicosis*) sería difícil dar testimonio.

<sup>10</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “la lengua”.

les aportaría sería menos débil que el resto. Sería precisamente ahí que tomaría su sentido esta cáscara de banana que me deslizaron bajo los pies apretándome en el teléfono para que fuera a dar una conferencia en Niza. A que no lo adivinan, me tiraron el título bajo la pata: *El Fenómeno Lacaniano*. ¡Vaya! Lo que estoy diciéndoles, es justamente que espero que eso no sea un fenómeno, a saber que lo que yo diga sea menos tonto que todo lo demás. Lo único que hace que yo persevere — y ustedes saben que no persevero sin mirar allí dos veces, les he dicho la última vez aquello por lo que vacilaba en volver a poner eso, este año — es que hay algo que yo creo haber aprehendido, no puedo siquiera decir que con mis manos, con mis pies, esto es la entrada en juego de esta huella que dibuja lo que muy aparentemente no es fácilmente soportado, especialmente no por los analistas, esto es la experiencia analítica. De manera que si hay un fenómeno, eso sólo puede ser el fenómeno *lacanalista*, ¡O bien laca-no-analista!

Hay algo que sin embargo se ha producido, les doy parte de ello así porque me dejó llevar. Naturalmente, yo no podía explicarles nada de todo esto, puesto que para ellos yo era un fenómeno. Los organizadores, en fin, todo lo que ellos querían era la aglomeración: siempre hay aglomeración para mirar un fenómeno. Entonces, yo no iba a decirles: “Pero ustedes saben, yo no soy un fenómeno”. ¡Eso hubiera sido una *Verneinung*! En fin, dije tonterías durante una buena hora y cuarto. No puedo decir que esté en absoluto contento de lo que les he contado porque ¡qué es lo que ustedes quieren que cuente en una hora y cuarto!

Yo con ustedes, me imagino — por supuesto — que tengo un número de horas, como son un poquitito más que tres, eso es sin límite. Yo estoy muy equivocado, porque en realidad ellas no son más de cincuenta. ¡y aún tomando en cuenta lo que tengo de aquí a fin de año! Pero eso es lo que ayuda a emprender el camino.

En resumen, al cabo de una hora y cuarto de palabrerío, les hice preguntas, quiero decir: les pedí que me las hicieran. Era una demanda. Y bien, créanme si quieren: contrariamente a ustedes, me las hicieron... durante tres cuartos de hora. Y diré más: esas preguntas tenían esto de sorprendente, que eran preguntas pertinentes, pertinentes por supuesto así, en una segunda zona. En fin, era el testimonio de que en un cierto contexto, en el que no insisto, podían llegarme preguntas, y

preguntas no tontas, preguntas, en todo caso, que me imponían responder. De manera que me encontraba ante esta situación, sin haber tenido que recusar el fenómeno lacaniano, por haberlo demostrado. Naturalmente, incluso no era seguro que ellos mismos se percataran de que era eso el fenómeno lacaniano, a saber que tengo efectos para un público que sólo ha escuchado así, por repercusión, desde muy lejos, lo que yo puedo articular en este sitio que está aquí y donde hago mi enseñanza para desbrozar para el analista el discurso mismo que lo soporta, si es que es por el discurso, y siempre por el discurso, que padece esa cosa que tratamos de manipular en el análisis, por un discurso.

Digo pues que eso es el fenómeno. En suma, es la ola, si ustedes me permiten emplear un término que es el que hubiera podido tentarme a escribir las letras en otro orden: en lugar de R-S-I, R-I-S; eso hubiera hecho un R-I-S, el famoso rizo {ris} del agua sobre el cual justamente, en alguna parte de mis *Écrits*, hago equívocos — recién busqué la página, ahí había alguien, un compañero de la primera fila, que los tenía a esos *Écrits*, lo encontré: es en la página 166 que juego con ese telón {rideau}, incluso para involucrar allí a mi querido amigo LEIRIS dominando no sé qué.<sup>11</sup> Es preciso evidentemente que yo me reconforte diciéndome que este fenómeno no es único: sólo es particular, quiero decir que se distingue de lo universal. Lo enojoso, es que hasta el día de hoy sea único a nivel del analista. Sin embargo es indispensable que el analista sea al menos dos.

El analista para tener efectos es {est}<sup>12</sup> el analista que, a esos efectos, los teoriza. Es precisamente por eso que me era precioso que me acompañara una persona que quizá — no se lo he preguntado — a ese nivel preciso del fenómeno, del fenómeno llamado lacaniano, ha podido percatarse precisamente ahí, al nivel de lo que tenía que decir de lo que acabo ahora de enunciar, a saber que este fenómeno, esta vez simplemente lo he demostrado por el hecho de que ahí, de esa aglomeración, he recibido preguntas y que ahí solamente está el fenómeno. Si

---

<sup>11</sup> En verdad, es en la página 167, arriba, de los *Écrits*. Ahí Lacan juega con la homofonía entre *le rideau* {el telón}, *les ris de l'eau* {los rizos del agua} y su amigo *Leiris*. Cf. la página 157 de la última edición castellana de los *Escritos*.

<sup>12</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: *et* {y}, lo que es más coherente con el hecho de que “es indispensable que el analista sea al menos dos”.

esta persona — de lo cual no dudo — es analista, pudo percatarse de que este fenómeno yo lo había, por lo poco que dije que era — se los repito — detestable, demostrado.

He aquí cerrado el paréntesis. Y ahora quiero volver a eso en lo que hoy tengo que avanzar, a saber que no he encontrado, para decir el término, más que una única manera de darles a estos tres términos: Real, Simbólico e Imaginario, común medida más que al anudarlos en este nudo bobo, bobo,<sup>13</sup> borromeo. En otros términos, que es preciso interesarse en lo que he figurado ahí sobre el pizarrón, y ustedes han podido verlo no sin trabajo por haberme equivocado varias veces de color.

### Esquema I<sup>14</sup>

Pues es precisamente ahí que volveremos a encontrar todo el tiempo la cuestión: ¿qué es lo que distingue aquello en lo que consiste cada una de estas cosas que en un tiempo he designado como redondel de hilo, qué es lo que distingue a cada uno de los otros? Absolutamente nada más que el sentido. Y es por esto que tenemos la esperanza, una esperanza, mi Dios, sobre la cual ustedes pueden hacer fondo — porque la esperanza, en fin, sólo es para mí en este asunto, y si yo no tuviera la respuesta, como ustedes saben, no plantearía la pregunta — tenemos la esperanza, les dejo la esperanza a corto plazo — no hay otra — que este año demos un paso juntos, un paso que solamente consiste en que si hemos ganado algo en alguna parte, esto es forzosamente — es seguro — a expensas de otra cosa. En otros términos, si el discurso analítico funciona, es seguramente porque allí perdimos algo en otra parte. Por otra parte, qué es lo que podríamos perder, si verdaderamente lo que acabo de decir, a saber que todos los sistemas de la naturaleza hasta aquí surgidos están marcados por la debilidad mental, ¡para qué atenernos tanto a ellos! De todos modos nos quedan estos aparatos pivotes cuya manipulación puede permitirnos dar cuenta de nuestra propia — entiendo que a nosotros, analistas — operación.

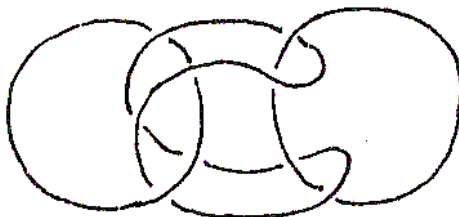
---

<sup>13</sup> *bobo* corresponde a nuestro “pupa”, pero mantengo la relación al “borromeo”.

<sup>14</sup> Véanse estos esquemas más adelante, en la p. 16.



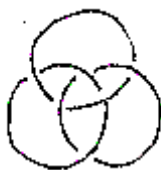
Sobre el nudo borromeo, quisiera retenerlos un instante. El nudo borromeo consiste estrictamente en que tres es su mínimo.<sup>15</sup> Si ustedes hacen una cadena, con lo que este término tiene para ustedes de sentido ordinario, eso, si ustedes desanudan dos anillos de la cadena, los otros anillos permanecen anudados. La definición del nudo borromeo parte de tres, a saber que si de tres ustedes rompen uno de los anillos todos los otros están libres, es decir que los otros dos anillos son liberados. Lo notable en esto, que es un hecho de consistencia, es que a partir de ahí ustedes pueden poner un número indefinido de anillos. Siempre será verdadero que si ustedes rompen uno de esos anillos todos los demás, por numerosos que sean, quedarán libres. Pienso que ya les he hecho sentir suficientemente en un tiempo ya perimido que, para tomar el ejemplo de un anillo así fabricado, es completamente concebible que otro venga a pasar dentro de la lazada que está realizada por el pliegue de este pequeño círculo, y que ustedes captarán inmediatamente que, con simplemente romper el círculo que aquí impide liberarse al tercero,



la lazada plegada va a deslizarse de éste, y que al poner un número indefinido de estos círculos plegados ustedes ven por qué mecanismo verdaderamente sensible, inmediatamente imaginable, todos los anillos se liberan cualquiera que sea su número. Esta propiedad es por sí sola lo que homogeneiza todo lo que hay de número a partir de tres, lo que quiere decir que en la serie de los números, de los números enteros, 1 y 2 están desligados. Algo comienza en 3 que incluye todos los números por lejos que sean enumerables; y es precisamente sobre eso

---

<sup>15</sup> Aquí, **JAM** remite a esta figura:



que entendí poner el acento en mi seminario especialmente del año pasado.

Eso no es todo. Para borromenizar un cierto número de toros consistentes, hay mucho más que una sola manera. Ya se los he indicado en su momento: hay muy probablemente una cantidad que no hay ninguna razón para no calificar de infinita, de infinita en el sentido de lo numerable, puesto que ustedes no tienen más que suponer por un instante la manera siguiente de hacer una lazada para percatarse de que ustedes pueden multiplicarla indefinidamente —



¿me siguen? — a saber hacer, con estas lazadas, tantas vueltas como ustedes quieran para anudar juntos dos toros, que no hay ningún límite plausible para esta disposición, y que por consiguiente nada más que ya en esta dimensión hay medio de anudar juntos uno al otro de tantas maneras como es posible soñarlas en este caso, que ustedes incluso pueden encontrar otras, que no será menos verdadero que el nudo borromeo, cualquiera que sea, tiene por límite inferior el número tres, que es siempre de tres que el nudo borromeo llevará la marca, y que en virtud de esto ustedes tienen que plantearse inmediatamente la pregunta: ¿a qué registro pertenece el nudo borromeo? ¿A lo Simbólico, a lo Imaginario o a lo Real?

Adelanto desde hoy lo que a continuación me permitiré demostrar, adelanto esto: el nudo borromeo, en tanto que se soporta del número tres, es del registro de lo Imaginario. Es en tanto que lo Imaginario se enraíza de las tres dimensiones del espacio, adelanto esto que no va en ninguna parte a conjurarse con una estética trascendental. Es al contrario porque el nudo borromeo pertenece a lo Imaginario, es decir soporta la tríada de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, es en tanto que esta tríada existe porque allí se conjuga la adición de lo Imaginario,<sup>16</sup> que el espacio en tanto que sensible se encuentra reducido a

---

<sup>16</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “Pues la tríada de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario sólo existe por la adición de lo imaginario como tercero”.

ese mínimo de tres dimensiones, o sea por su ligazón a lo Simbólico y a lo Real.

Otras dimensiones son imaginables, y ellas han sido imaginadas. Es para sostener a lo Simbólico y a lo Real que lo Imaginario se reduce a lo que no es un máximo, impuesto por la bolsa del cuerpo, lo que no es un máximo, sino lo que por el contrario se define como un mínimo, el que hace que no hay nudo borromeo sino cuando hay al menos tres.

Aquí, antes de abandonarlos, voy a darles una pequeña indicación, algunos puntos, algunas puntuaciones de lo que este año vamos a tener que demostrar.

Si bien he figurado aquí con el redondel azul lo Real, con el redondel blanco lo Simbólico y con el redondel rojo, aquel que resulta soportarse del tres, estar aquí figurado dominándolos, quisiera hacerles observar que de ningún modo está implicado en la noción del nudo como tal, del nudo borromeo, que se trate de redondeles de hilo o de toros, que también es concebible que, conforme a la intuición que fue la de Desargues en la Geometría ordinaria, estos redondeles se abran o, para decirlo simplemente, se conviertan en cuerdas de las que se presume — ¿por qué no?, nada nos impide proponerlo como un postulado — que se reúnen — ¿por qué no? — en el infinito. No hay otro medio de definir lo que se llama un punto, a saber ese algo extraño que la geometría euclidiana no define y, sin embargo, del que ella se sirve como soporte, puesto que dado el caso ella puntúa allí al individuo, esto es a saber que el punto en la geometría euclidiana no tiene dimensión en absoluto, que tiene cero dimensión, contrariamente a la línea, a la superficie, incluso al volumen, que respectivamente tienen una, dos, tres. ¿Es que no hay en la definición del punto que da la geometría euclidiana como la intersección de dos rectas, algo, de lo que me permitiré decir algo que pesca *{pêche}*<sup>17</sup>? Es decir: ¿qué es lo que impide *{empêche}* a dos rectas deslizarse una sobre la otra? Sólo puede permitir definir como tal un punto lo que se presenta de este modo, a saber tres rectas que no son aquí simples aristas, trazos de sierra, sombras, sino que son efectivamente tres rectas consistentes que, en el punto aquí central, realizan lo que constituye la esencia del nudo bo-

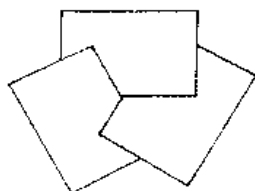
---

<sup>17</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: *pèche* {peca}.

borromeo, es decir que determina un punto como tal, a saber algo por lo cual nos es preciso entonces inventar otra cosa que simplemente la indicación de una dimensión que sea cero, es decir que no “dimensione”.



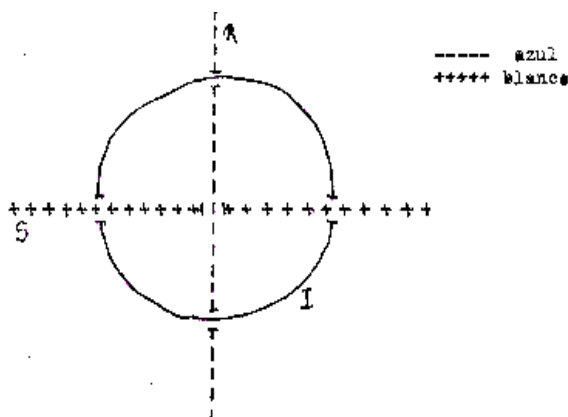
Les sugiero que hagan el ensayo de esto, que no hay aquí simplemente trazo banal, a saber que esto se soporta igualmente bien de tres superficies, quiero decir



que con tres superficies ustedes obtienen el efecto llamado de punto de una manera tan válida como la que ustedes figuran aquí, digamos, con tres cuerdas, que por otra parte ustedes pueden volver sensible que estas rectas aquí, estas cuerdas, las obtendrían con juego libre, es decir sobre tres superficies que no se calzan, si parten no de la cadena tal como está constituida en el nudo borromeo, sino de esa cadena dos por dos cuyo fantasma he evocado al pasar hace un momento, que al desanudar dos lazadas anudadas dos por dos lo que ustedes obtienen son tres rectas libres una sobre la otra, es decir no calzándose, no definiendo el punto como tal.

Lo que quiero anunciarles antes de abandonarlos, es entonces que esto se esclarece aquí por el hecho de que podemos ver que con dos rectas infinitas podemos, al anudar un solo redondel de hilo, mantener la propiedad del nudo borromeo, con esta única condición de que las dos rectas no podrían en alguna parte, entre este nudo y el infinito, recortarse más que de una sola manera, a saber: para tomar la línea recta R, que hay que tirarla, si puedo decir, hacia adelante, mientras que la línea recta S de la figura sólo puede tirársela hacia atrás, que es preciso, de alguna manera, que es preciso que no sean llevadas a enla-

zarse dos a dos, lo que de todas maneras excluye la figura central,<sup>18</sup> la que habiendo ya hecho que una de las lazadas, que uno de los redondeles, sea el redondel blanco sobre el redondel rojo, define por este solo hecho, cualquiera que sea su suerte ulterior, la posición estricta de la recta infinita azul, la que debe pasar debajo de lo que está abajo y sobre lo que está encima, para expresarme de una manera simple. Con esta condición, el nudo borromeo funciona.



Quisiera indicarles esto: es que si nosotros situamos este redondel, el azul, como lo Real, si situamos este redondel como lo Simbólico y éste como lo Imaginario, me permito indicarles que aquí se sitúa, se sitúa por una puesta en el plano, dicho de otro modo por una reducción de lo Imaginario, pues está claro que lo Imaginario siempre tiende a reducirse por un aplanamiento, que es sobre eso que se funda toda figuración, dando por bien entendido que no es porque hubiéramos arrugado estos tres redondeles de hilo que ellos estarían menos borromeamente anudados! En lo Real, es decir respecto de esto de que desanudado cada uno de ellos libera a los otros dos, la cosa sería siempre verdadera.

¿Cómo se produce que nos sea necesario este aplanamiento para poder figurar una topología cualquiera? Esta es, muy ciertamente, una cuestión que alcanza a la de la debilidad que he calificado de mental, en tanto que está enraizada en el cuerpo mismo.

---

<sup>18</sup> Aquí **JAM** remite a la figura 6 de su transcripción, equivalente a la que encontramos reproducida en la página 16 de esta traducción, en el medio, a la izquierda.

*a*, he escrito aquí, o sea en lo Imaginario; pero también en lo Simbólico inscribo la función llamada del sentido.<sup>19</sup> Las otras dos funciones, las que resultan de lo que hay que definir como, respecto del punto central, permitiendo que se añadan allí otros tres puntos — y esto es algo a definir — tenemos Goce.

### Esquema II<sup>20</sup>

Se trata de saber, estos dos goces, en tanto que, por ejemplo, a uno podríamos definirlo, ¿pero cuál?, gozar de la vida, si lo Real es la vida que somos llevados a referirle; ¿pero esto es seguro?

Si lo Real es la vida, el goce, en tanto que participa de lo imaginario del sentido, el gozar de la vida, para decirlo todo, es algo que podemos situar en esto que, observémoslo, no es menos un punto que el punto central, el punto llamado del objeto *a*, puesto que conjuga en este caso tres superficies que igualmente se calzan.

¿Qué es, por otra parte, de ese otro modo de goce, el que se figura por un recorte, un estrechamiento que viene aquí, lo Real, a calzarlo en la periferia de otros dos redondeles de hilo, qué es de este goce? Estos son trazos, puntos que tendremos que elaborar, puesto que son también los que nos interrogan.

Un punto que sugiero es, de ahora en adelante, para volver a Freud, el siguiente: a saber, ese algo triádico que él enunció: *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Yo diría que la inhibición, como Freud mismo lo articula, es siempre asunto de cuerpo, o sea de función. Y para indicarlo ya sobre este esquema, diré que la inhibición es lo que en alguna parte se detiene por inmiscuirse, si puedo decir, en una figura que es figura de agujero, de agujero de lo Simbólico. Tendremos que discutir esta inhibición, para saber si lo que se encuentra en el animal, donde hay en el sistema nervioso un centro inhibitor, es algo que es del mismo orden que esta detención del funcionamiento en tanto que

---

<sup>19</sup> Mantengo la puntuación de esta transcripción, pero me parece más verosímil la de JAM: “He escrito *a* aquí, en el punto central. En lo imaginario, pero también en lo simbólico, inscribo la función llamada del sentido” (cf. la p. 11 de mi traducción de esa versión).

<sup>20</sup> Véanse estos esquemas más adelante, en la p. 16.

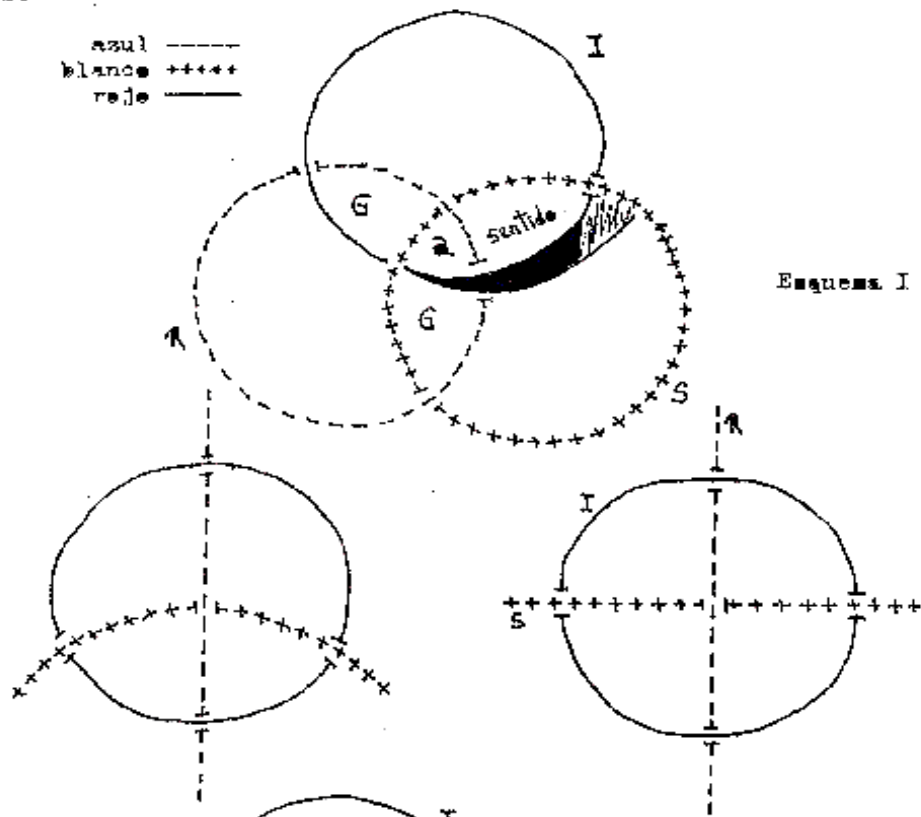
imaginario, en tanto que especificado en el ser hablante, si es concebible que algo sea del mismo orden, a saber la puesta en función en el neuroeje, en el sistema nervioso central, de una actividad positiva en tanto que inhibidora. ¿Cómo es concebible que el ser del que se presume que no tiene el lenguaje se encuentre que conjuga, en el término de inhibición, algo del mismo orden que lo que nosotros aprehendemos ahí, a nivel de la exterioridad del sentido, que lo que nosotros aprehendemos ahí como derivando de lo que en suma se encuentra exterior al cuerpo, a saber esta superficie, para topologizarla de la manera de la que les he dicho que seguramente es solamente sobre dos dimensiones que esto se figura?, ¿cómo la inhibición puede tener que ver con este efecto de detención que resulta de su intrusión en el campo de lo Simbólico?

Es a partir de ahí, y no solamente a partir, es completamente sorprendente ver que la angustia, en tanto que ella es algo que parte de lo Real, es completamente sensible ver que es esta angustia la que va a dar su sentido a la naturaleza del goce que se produce aquí por el recorte, por el recorte puesto en superficie, por el recorte euleriano de lo Real y de lo Simbólico.

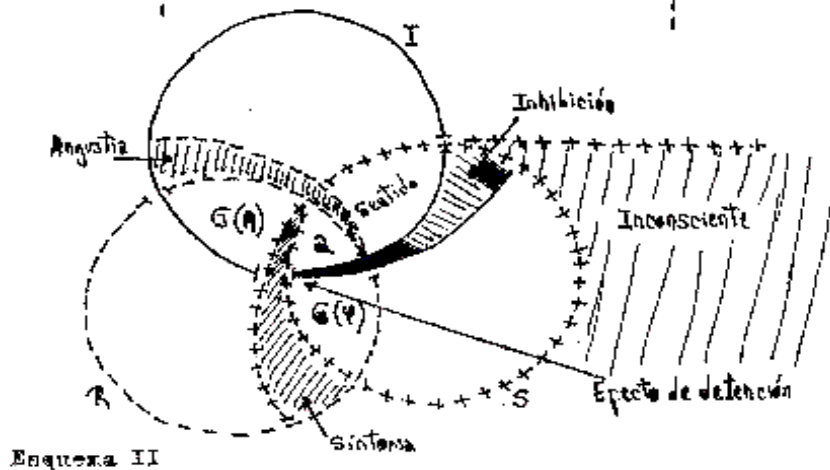
Finalmente, para definir el tercer término, es en el síntoma que identificamos lo que se produce en el campo de lo Real. Si lo Real se manifiesta en el análisis, y no solamente en el análisis, si la noción de síntoma ha sido introducida mucho antes que Freud por Marx, de manera de hacer de él el signo de algo que es lo que no anda en lo Real, si, en otros términos, somos capaces de operar sobre el síntoma, esto es en tanto que *el síntoma es del efecto de lo simbólico en lo Real*. Es en tanto que este Simbólico tal como lo he dibujado aquí va a completarse aquí — y por qué es exterior, es lo que tendré que manipular para ustedes en lo que sigue — es en tanto que el Inconsciente es, para decirlo todo, lo que responde del síntoma, es en tanto que este nudo, este nudo bien Real aunque solamente reflejado en lo Imaginario, es en tanto que este nudo da cuenta de un cierto número de inscripciones por las cuales unas superficies se responden, que veremos que el Inconsciente puede ser responsable de la reducción del Síntoma.

p.16

azul ———  
blanco +++++  
rojo ———



Esquema I



Esquema II

traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES



## Apéndice I<sup>21</sup>

### INTRODUCCIÓN A ESTA PUBLICACIÓN

Una apuesta que es la de mi enseñanza, ¿por qué no sostenerla hasta el extremo, en cuanto que en alguna parte se ha tomado nota de ella, y no imprimirla tal cual?

La vacilación no es allí forzosamente mía. Mi relación con el público compuesto que me escucha la motiva ampliamente.

Que yo testimonie de una experiencia a la que he especificado que es la analítica y la mía, está en ello supuesto como veraz.

Ver a dónde esta experiencia me conduce por su enunciado, tiene valor de control (conozco los términos que empleo).

Las “categorías” de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real son aquí puestas a la prueba de un testamento. Que ellas impliquen tres efectos por su nudo, si éste se me ha descubierto que no puede sostenerse más que de la relación borromea, son éstos efecto de sentido, efecto de goce y efecto... que he llamado de no-relación para especificarla con lo que parece sugerir más la idea de relación, a saber lo sexual.

Es claro que estos efectos son implicaciones de mis categorías mismas: las cuales pueden ser fútiles incluso si parecen ser inherentes al “pensamiento”.

Yo explico en la medida de mis medios lo que el nudo, y un nudo tal que la matemática todavía se le ha consagrado poco, puede añadir de consistencia a esos efectos. Se observará sin embargo que dejar la susodicha consistencia al nivel de lo imaginario toma aquí el valor de distinguirla en una tríada que guarda sentido, incluso al demostrar que lo real se excluye de él.

---

<sup>21</sup> Fuente: *Ornicar?*, 2.

Este es el tipo de problema que encuentro a cada vuelta (sin buscarlo, es el caso decirlo).

Pero la medida misma de los efectos que digo no puede sino modular mi decir. Que se añada a ello la fatiga de este decir mismo, no nos alivia del deber de dar cuenta de ello: al contrario.

Una nota al margen, como en la página 97,<sup>22</sup> puede ser necesaria para completar un circuito elidido en el seminario. No es el esmero lo que es aquí “fútil”, sino, como lo subrayo, lo mental mismo, si es que eso ex-siste.

**Jacques LACAN**

**traducción y notas:**

**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna**

**de la**

**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>22</sup> Se trata de la página 97 del n° 2 de la revista *Ornicar?* — cf. nuestro **Apéndice II**, en la página siguiente de esta traducción. La figura 3 que menciona Lacan corresponde a la que reproducimos en la página 10.

## Apéndice II<sup>23</sup>

### NOTA LA MARGEN DE LA FIGURA 3

Es evidente (!) que esta especie de cadena borromea tiene un “fin” — sin el cual es desanudable uno por uno (uno-por-uno de los redondeles). Pues la tracción no hace nudo: disociación de la fuerza y de la ex-sistencia.

Desde entonces hay dos maneras de enlazarla (en el “sentido” de hacerla mantener en nudo).

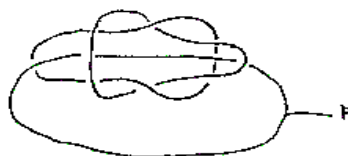
Una es cerrarla en círculo. Lo que es verdadero de cualquier otra cadena borromea. Pero lo que debe ser descartado por el momento.

La verdadera cadena borromea queda abierta: *cf.* la cadena de tres.

Nada más fácil que reproducir esta cadena de tres con la que esbozamos aquí. He aquí la puesta en el plano que lo demuestra (fig. 7).

Desde que esta cadena es más larga, así fuese en un solo redondel, el redondel que aquí cierra (F) debe redoblarse en el otro cabo de la “cadena” borromea abierta. Es además suplible en su función de Uno por el que le sigue:  $1 = 2$ . De donde el privilegio de la cadena de 3, que, lo veremos, la distingue de la cadena de 4 en la que el orden comienza a no poder ser cualquiera. Allí pondremos los puntos sobre las íes.

J. L.



---

<sup>23</sup> Fuente: *Ornicar?*, 2.